

Fundación Jordi Sierra i Fabra

Jordi Sierra i Fabra

Tal como informábamos en la agenda del mes pasado, el escritor Jordi Sierra i Fabra ha puesto en marcha una Fundación, dos en realidad, una en España y otra en Colombia, en Medellín, para apoyar a los jóvenes escritores. Él mismo nos cuenta cómo surgió la idea y cuáles son los objetivos de estas fundaciones.



Durante años, mi casa ha estado abierta a todo chico o chica que quisiera verme, contarme sus cosas o entrevistarme para un trabajo escolar, y lo mismo para jóvenes periodistas, estudiantes o licenciados con interés por mi obra. De niño supe lo que era la soledad, y lo peor, que nadie creyera en mí. Cuando empecé a publicar novelas me juré que nunca daría la espalda a nadie. Lo he cumplido siempre.

Conocedores de esta predisposición, hace también muchos años empezaron a llegarme novelas y relatos procedentes de jóvenes de toda España. Aunque tardase seis meses por culpa del trabajo o los viajes, yo leía siempre esas obras y respondía a los candidatos a escritor. El volumen llegó a ser tal que escribí una

novela, *Rabia* (Ediciones SM en castellano, Cruïlla en catalán), condensando esas experiencias. Desde entonces me bastó con decirles que la leyeran porque ahí estaba todo lo que pudiera decirles yo. Sin embargo, comprendía que para muchos eso no era suficiente. Y en cada uno de ellos o de ellas me veía a mí mismo a su edad.

De niño era tartamudo, mucho. A los 8 años atravesé una puerta de cristal y me dejé en el camino casi un brazo, casi la nariz, y muchas cicatrices corporales. En el hospital, vendado, sin poder leer, que era mi pasión, empecé a escribir y descubrí que escribiendo no tartamudeaba. Fue una revelación y decidí ser escritor. Ahí empezó el calvario. Mi padre no me dejaba hacerlo, me lo prohi-

bía, lloraba si me veía escribiendo. Decía que «eso no daba para comer» y que «me moriría de hambre». Y para postre, en la escuela, además de maltratado por mi tartamudez me ponían ceros en Lengua y Literatura por culpa de mi desbordante fantasía. Resistí, escribí una novela de 500 páginas con 12 años y cuando la terminé yo tenía muy claro que sería escritor, y tanto me daba ser rico o pobre, famoso o no. Escribir es algo más que eso. Mi adolescencia fue pues traumática en este sentido. Y por extraño que parezca, en estos años, y hoy mismo, las cosas no han cambiado mucho, al contrario, en un tiempo tan materialista como este, la soledad del escritor adolescente es peor. Constantemente me dicen «mi padre no me deja escribir», o



Jordi Sierra i Fabra rodeado de alumnos y maestros en Medellín (Colombia) en el transcurso del Juego Literario, un acto que tuvo lugar en el teatro Lido de la ciudad, lleno a rebosar de público.

«mi padre me dice que estudie algo que me dé dinero», o «mi padre dice que puedo escribir como *hobbie*, pero que el dinero se gana con algo que tenga salida». Me pregunto, ¿no hay ningún padre que le diga a su hijo o hija, simplemente, que trate de ser feliz? Yo siempre he defendido que los sueños hay que lucharlos, que es mejor ganar un euro a gusto que dos a disgusto, que en la vida la libertad es esencial, tanto como estar bien con uno mismo, y que a la larga el que hace lo que le gusta llega a ganar incluso más.

Un sueño hecho realidad

El espíritu de la Fundació Jordi Sierra i Fabra nació con toda esta historia, hace años. Por un lado es normal que un escritor quiera asegurarse de que sus archivos no se pierdan al morir, y que lo mismo que ahora los estudiosos vienen a mi casa a investigar cómo trabajo o cómo hice tal o cual novela, lo puedan hacer en el futuro. Pero por el otro mi idea era crear un centro de estudios, biblioteca infantil y juvenil, local de conferencias, escuela y dormitorios para futuros becados. Un proyecto posiblemente enorme y superior a mis fuerzas, pero que es el objetivo final de la Fundació. Naturalmente es privada y está financiada exclusivamente por mí. Pero siempre hay que confiar. La vida es lucha. Mi lema sigue siendo «Todo es posible (si tú lo quieres)».

La Fundació Jordi Sierra i Fabra nace en España con un primer objetivo: ayudar a jóvenes escritores. ¿Cómo? De momento con un primer paso que ya está en marcha, la creación de un premio literario para menores de 18 años otorgado con el apoyo de la Fundación Santa María. Además de una dotación económica, lo más importante será que la obra ganadora la publicará Ediciones SM y la entrega tendrá lugar anualmente la noche de los premios de la Fundación Santa María, cuando se fallan el Barco de Vapor, el Gran Angular y el de Ilustración. Mejor, imposible. Este premio literario dará salida a muchos sueños infantiles y juveniles. Una vez consolidado, el futuro será tan inmenso cómo queramos que sea dentro de nuestras limitaciones.

Pero hubiera sido injusto, por mi parte, pensar sólo en España a la hora de dar forma a mi sueño. Es tal la energía, el amor, la fuerza y la amistad que he recibido de Latinoamérica en mis constantes viajes al otro lado del Atlántico, que la vocación de la Fundació se hizo rápidamente doble. He dado charlas maravillosas en muchos países, he sido invitado a ferias y congresos, tengo editores en Ecuador, Chile, Colombia, México, etc. Dar obras inéditas para ser publicadas en estos países ya era un regalo personal y una forma de mostrar mi cariño hacia ellos, pero crear allí un espejo de la propia Fundació española ha sido por supuesto algo más. Con ese es-

píritu he creado en Medellín, Colombia, la Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra para Latinoamérica. Ambas fundaciones actuarán de forma independiente, con autonomía propia. Es más, la de Medellín, que inició sus actividades en enero, tiene ya objetivos mucho más amplios y asentados gracias al equipo de trabajo que la dirige, formado por profesionales reconocidos del mundo cultural colombiano. Los objetivos son dar seminarios, conferencias, formar profesorado, bibliotecarios... es decir, cuanto esté relacionado con la literatura y, especialmente, con la infantil y juvenil, con especial énfasis también en la ayuda a las futuras generaciones de jóvenes escritores.

Todo proyecto personal, toda iniciativa, y más cuando hablamos de este mundo mágico que es el de los libros en el que nos movemos todos, nace con ilusión, energía y una enorme dosis de esperanzas. En el poco tiempo que ha tardado esta noticia en expandirse, puedo asegurar que los apoyos han sido muchos, sobre todo de los propios compañeros de este gremio de plumíferos que, por suerte, no estamos sujetos a los egoísmos, las rencillas o las envidias del mundo de la narrativa adulta, tan hinchado de egos y sobrado de ombligos autocomplacientes. Trabajamos para un mismo objetivo, cada cual como puede o sabe: conseguir que los jóvenes lean y, en este caso, también que escriban.

La Fundació Jordi Sierra i Fabra también es vuestra. ■